

Entrevista con Alejandro Cabeza

Arte y comunicación

La presente entrevista fue concedida al artista y editor Anton Psak y publicada originalmente en inglés en la [siguiente Web](#).

-¿Cuál es su película favorita en toda la historia del cine?

Aunque parezca paradójico, vuelvo siempre al blanco y negro. Si tuviese que escoger una figura cinematográfica que suscite en mí la más profunda admiración, sin dudar citarí a Chaplin. Conecto muy bien con su crítico sentido del humor. Si me viese obligado a elegir sólo una película suya sería muy difícil... Quizá *Monsieur Verdoux*. En términos generales soy un gran aficionado al cine histórico, el *thriller* y la ciencia ficción; pero ciertamente disfruto de cualquier buena película sea cual sea el género al que se adscriba. Como ya he hecho notar en alguna entrevista antes, un género que me inspira especialmente desde el punto de vista profesional es el *western*, por la amplia presencia de paisajes. Aprecio mucho, además, las películas con una cuidada banda sonora; para mí la música es importante. De entre el cine que he visto más recientemente, y dado que últimamente no encuentro tantas cintas al año que me entusiasmen, recomendaría *All is lost*, tanto por el mensaje como por la interpretación de Robert Redford.

-¿Qué música está usted escuchando actualmente y por qué?

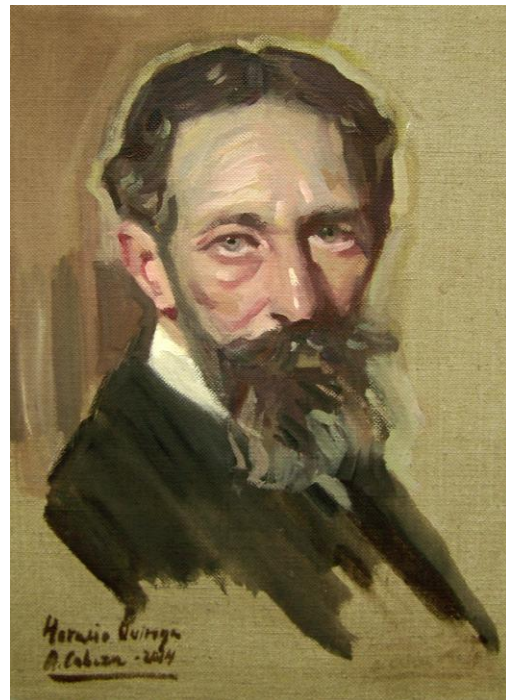
Me gusta toda la música en general, pienso que cada estilo ha de tener su espacio y su momento: la música para bailar, la música para el recuerdo, la música para inspirarse... No obstante no puedo negar que para mí la música clásica ocupa un lugar especial: de Albeniz a Bethoven pasando por muchísimos otros. A menudo he pintado acompañado por ella. De alguna forma se me puede considerar un músico frustrado; sólo estudié un año en el conservatorio, pues enseguida comprendí que hubiese sido imposible desarrollar al tiempo con seriedad y total compromiso dos carreras profesionales tan exigentes como la pintura y la música. Pero ciertamente me hubiese gustado componer. Componer y tocar bien el piano. También disfruto mucho del jazz o los grandes solistas de la música actual; no desprecio el rock, el pop, el funk o cualquier otro género en realidad.

-¿Qué artista vivo admira usted más y por qué?

Admiro a todos los artistas figurativos que desarrollan trabajos serios en la actualidad; a todos aquellos que están realmente comprometidos con la pintura, que la respetan de verdad, que la viven y sienten. No me gusta en absoluto lo artificioso y efectista: quien, y parece no estar poco de moda, pretende impactar o incluso herir la sensibilidad del espectador con el único fin de llamar la atención; quien despoja al arte de contenidos y además de valorar sólo la forma y la presunta originalidad, piensa que todo vale con tal de lograr sus fines. Fines que, por otro lado, rara vez contemplan la evolución, el aprendizaje o el crecimiento como autor. Porque, entre otras cosas, una vez creados esquemas, estos artistas suelen volverse terriblemente repetitivos. Sinceramente creo que este tipo de acercamiento al arte, amén de volverlo totalmente comercial, lo degrada, de alguna forma lo prostituye o adultera. Y yo respeto mucho al arte y a los artistas: al primero he dedicado mi vida y de los segundos he intentado y sigo intentando aprender, así como dejarles lo poco o mucho que de buen pintor pueda haber en mí.

-¿Qué artista fallecido admira usted más y por qué?

Dado que vivo en España, comenzaré por toda la escuela española, desde Velázquez a Francisco de Goya y tantos otros incluso posteriores, ya entrado el siglo XX. No podría prescindir de la escuela Italiana, desde Leonardo da Vinci a Giovanni Boldini. Me gustan mucho la escuela holandesa, desde Rembrandt a Johannes Vermeer, y la inglesa, desde Thomas Lawrence a William Turner – sobre quien, por cierto, espero con mucho entusiasmo ver la película recientemente estrenada–. Admiro especialmente al húngaro Philip Alexius de László y al sueco Anders Zorn, por ejemplo. La lista sería interminable porque ha habido maravillosos pintores a lo largo de la historia, y todos ellos han supuesto una escuela para mí. Aprecio mucho las técnicas depuradas, las ejecuciones impecables, el buen manejo del color y la luz. Por otro lado, si bien he desarrollado también el paisaje, me considero principalmente retratista. Estos dos factores probablemente explican en buena medida mis preferencias dentro del mundo del arte.



-¿Qué exposición de las que haya visitado usted le impresionó más y por qué?

La que de Velázquez se realizó en Madrid, en El Prado, en 1990. O la exposición de Joaquín Sorolla que organizó la Hispanic Society of America en Valencia durante el 2009. En ambos casos ya conocía de sobra los cuadros expuestos, pero poder

apreciarlos en directo y, sobre todo, en su conjunto resultaba sobrecogedor. Creo que Velázquez y Sorolla son dos excelentes ejemplos de una carrera sólida y coherente, de una excelente formación y una enorme capacidad de trabajo, de un serio compromiso con el arte.

-¿Cuál es la pregunta sobre su trabajo que se le plantea más frecuentemente y cómo la responde usted?

Más que una pregunta, escucho muy a menudo un comentario cuando se trata de mis marinas: “parece un cuadro de Sorolla”. Los propios críticos han recurrido a las similitudes entre una parte de mi producción pictórica y la del maestro. Obviamente lo interpreto como un cumplido, pero lo cierto es que mis cuadros poco tienen que ver con los argumentos tratados por él. Creo que la asociación de ideas en el espectador viene dada únicamente por el tratamiento de la luz que se puede apreciar en mis paisajes. En el fondo es natural; ambos somos valencianos y hemos pintado el Mediterráneo. Pero en buena medida esa argumentación no deja de reflejar un tópico. Mis retratos, por ejemplo, tienden a ser mucho más sombríos. Y sigo siendo yo quien pinta. Otra de las ideas recurrentes a las que me enfrento es la de que estoy muerto, que he de ser un pintor de otro siglo. Tampoco me molesta; en general observo más devoción hacia el arte en el pasado que en el presente.

-¿Qué o quién le impulsó a convertirse en artista?

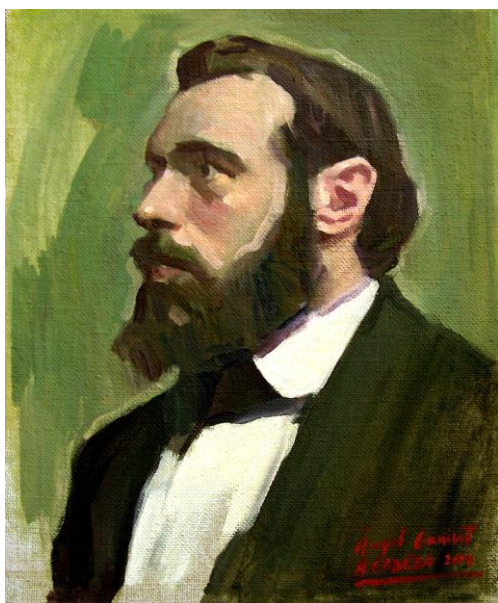
Empecé muy joven, siendo un niño. Por tanto es muy difícil establecer un hecho concreto que marcara un antes y un después. Creo que siempre hubo una predisposición en mí. Desde luego nadie sirvió como guía ni impulso: no provengo en absoluto de una familia de artistas. No obstante inmediatamente, apenas comencé a ver los primeros cuadros, sentí la necesidad de plantearme el reto: ¿sería yo capaz de pintar algo así? Y desde entonces, aunque han pasado ya treinta años, no he perdido la pasión ni el deseo de aprender y mejorar. Actualmente me inspiran los pensamientos, la realidad, las personas, la literatura, los museos, el día a día...

-¿Puede revelarnos dónde ejecuta su arte y el significado de dicha localización si es que lo tiene?

Suelo pintar siempre sobre un viejo caballete, pero el lugar no es tan importante. En los últimos años he cambiado varias veces de entorno y ello no ha afectado negativamente en mi obra. Considero que el pintor ha de ser en buena medida nómada, y haber pintado en muchos sitios diferentes y lejanos. De esa forma acumulará más experiencias que seguramente enriquecerán su técnica, y además aprenderá apreciar también más a sus semejantes y la diversidad humana y cultural que encierran. Lo que realmente me preocupa es cómo ejecutar esos cuadros, no dónde.

-¿Qué es lo que más le gusta de ser artista?

Crear, gozar de la libertad de pintar lo que quiero y como quiero. También la oportunidad de aprender a pintar mejor con cada cuadro realizado y con el estudio del arte preexistente: el tener acceso a secretos que están al alcance de muy pocos, porque en efecto requieren un considerable esfuerzo. Además esta profesión me permite concentrarme mucho en mi principal modelo, la que más me inspira, que es mi mujer. Poder compartir con mi pareja mi profesión es algo que me satisface muy especialmente.



-¿Cuál es su mayor logro artístico hasta la fecha?

Cada año me impongo lograr nuevas metas, lo importante es no perder el entusiasmo por la profesión. Diría que mi principal logro consiste en seguir aprendiendo y pintando mucho cada día. Pero como entiendo que usted se refiere a otra cosa, imagino que entre mis mayores éxitos debería considerar el tener obras mías en varios museos, instituciones y centros públicos de España. También el contar con una numerosa obra repartida por diversos países del mundo, desde Argentina a Finlandia, tanto en colecciones privadas como en instituciones. Una de mis últimas satisfacciones, una de las mayores en realidad, ha consistido en ver colgado un retrato mío en uno de los salones de la sede principal de la [Real Academia de la Lengua Española](#), en Madrid. Allí permanecerá pues ha pasado a formar parte de sus fondos. Se trata de un retrato de la ilustre escritora y académica de la lengua Doña Ana María Matute, fallecida en el presente año. Me conmueve especialmente pensar que esa obra está en el lugar que le corresponde: aún entre los compañeros que la quisieron y admiraron. En su momento supuso también una gran emoción ver mi libro *Luz Valenciana* publicado en el 2001, cuando tenía 30 años. Actualmente considero un privilegio seguir pintando a personalidades del mundo de la cultura y más concretamente de la literatura.

-¿Cuáles son sus planes para el año entrante?

Para empezar, tengo previsto realizar algunos retratos más de personajes relevantes del mundo de la cultura que irán a engrosar una ya muy extensa colección personal. Desde luego seguiré adelante con la serie de retratos de la escritora [Salomé Guadalupe Ingelmo](#), compuesta en la actualidad por una veintena de obras pero que seguramente acabará siendo bastante más extensa. También me he comprometido a realizar el retrato del poeta que resulte ganador de la próxima edición, ya la novena, del [Concurso Internacional de Literatura “Ángel Ganivet”](#) que se convoca en Finlandia. Además una

importante institución colombiana ilustrará un libro de narrativa y poesía con algunos de mis cuadros. Sobre todo, por encima de cualquier otra cosa, mis planes para el año que entra consisten en pintar con la misma pasión de la adolescencia. Trabajar constantemente y seguir descubriendo la grandeza de la pintura.



Curriculum

Alejandro Cabeza (Barcelona, Cataluña, España, 1971). A los doce años comenzó a recibir lecciones de dibujo y pintura de diversos docentes. Antes de iniciar sus estudios universitarios cursó un año en la Escuela de Artesanos Fundación de la Comunidad de Valencia, entonces dirigida por Luis Massoni, sobrino nieto del insigne pintor Manuel Benedito Vives. Contemporáneamente a su formación en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos de la Universidad Politécnica de Valencia, donde se licenció en 1993, cursó estudios en el Conservatorio Superior de Música de dicha ciudad. Recibió sus primeros premios de pintura con apenas diecisiete años.



Ha participado en diversos certámenes locales, nacionales e internacionales de pintura, y ha sido ganador y accésit, así como finalista, en varios de ellos. Entre sus más importantes galardones: los conseguidos en el Premio “Alex Alemany” del Ayuntamiento de Valencia (1994 y 1995), el del Centro Cultural de los Ejércitos de Valencia (1995) y el obtenido en el Primer Certamen Bienal de Pintura y Escultura “*DIMENS ARTS*” de Valencia (2003). Dignos también de mención son los reconocimientos alcanzados en el Certamen Autonómico de Pintura de La Vall D’Uixó (Castellón, 1988), en el Concurso de Pintura de la Unión Europea de Elda (Alicante, 1991), en el Certamen de Pintura “Pintor Sorolla” de Elda (Alicante, 1996), en el Premio Nacional Bienal “Ignacio Pinazo” (Godella, 1998), en el Premio “Vicente Hernandez” de la Fundación Agricultura y Medio Ambiente (*FUVAMA*) de la Comunidad Valenciana (2003) o en varias ediciones del Premio de Pintura “Colegio Oficial de Agentes Comerciales” de Valencia, entre otros.

Durante sus más de diez años como socio del Círculo de Bellas Artes de Valencia participó en diversas actividades organizadas por la institución, entre las cuales subastas de varios de sus cuadros o sesiones de pintura al aire libre. Su primera exposición individual tuvo lugar precisamente en el Círculo de Bellas Artes de Valencia (1993). Ha realizado una veintena de exposiciones colectivas e individuales desde 1988. Entre ellas cabe destacar las varias individuales realizadas en el Círculo de Bellas artes de Valencia, su exposición individual en el Centro Cultural de los Ejércitos (Antiguo Gobierno Militar) de Valencia (1997) y en el Museo Vicente Blasco Ibáñez de Valencia (2004). O sus exposiciones colectivas en el Ateneo Marítimo de Valencia (1990), en el Museo de la Ciudad de Valencia (1994) y en el Palau de la música de Valencia (2005). Algunos de sus cuadros están expuestos permanentemente en edificios oficiales o

forman parte de los fondos de diversas instituciones, organismo y centros públicos, como el Círculo de Bellas Artes de Valencia, el Gobierno Militar de Valencia, la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia (retrato de D. Fernando Giner, Presidente de la Diputación de Valencia), el Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona, el Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia o el Ilustre Colegio de Notarios de Valencia (retrato de D. Joaquín Borrell), entre otros. Uno de sus cuadros forma parte de la Colección Museo de la Ciudad de Valencia, y otros dos están en el Museo Vicente Blasco Ibáñez (uno, su famoso retrato del reputado escritor).

Su retrato de la escritora doña Ana María Matute forma parte de los fondos de la Real Academia Española de la Lengua y permanece expuesto en uno de los salones de su sede principal. Dos de sus cuadros, sendos retratos de los escritores Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, son patrimonio del pueblo cubano y se exponen permanentemente en la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Otras de sus obras —entre las cuales el retrato del escritor Ángel Ganivet— han pasado a convertirse en patrimonio de instituciones finlandesas y descansan en Helsinki.

Otras obras suyas han sido adquiridas en el extranjero y han pasado a formar parte de colecciones privadas de España, distintos países de Europa, Suramérica y Norteamérica. Algunos de sus cuadros han sido escogidos como portada para diversas publicaciones. Cabe destacar al respecto la antología de cuentos de Vicente Blasco Ibáñez publicada por la editorial Akal en 2009 y *La pugna ortográfica: ¿Lengua valenciana, lengua catalana o lengua occitana?* (Carles Recio, Confluencia Valencia, 1999). Diversos artículos sobre su obra pictórica han sido publicados en periódicos regionales y diarios locales, como Levante o Arte y Libertad (periódico bimestral publicado por el Museo Blasco Ibáñez y la Asociación León Roca de Valencia).

El crítico de arte Francisco Agramunt lo incluyó en su *Diccionario de Artistas Valencianos del siglo XX* (Albatros, 1999) y en su obra *Artistas Valencianos del Siglo XX* (Diputación de Valencia, 2000). Lorenzo Berenguer lo incluyó también en *Artistas Valencianos Contemporáneos*, tomo II (Archival, 1997) y en *Artistas que dejan huella* (Archival, 2000). En 2001 la Diputación de Valencia publicó su libro *Luz Valenciana*, en el que se recogían cien paisajes de los pintados hasta aquel momento. En 2013 ve la luz su libro-entrevista “*La pintura es memoria humana y fruto*” / *Francisco Garzón Céspedes entrevista a Alejandro Cabeza* (Ediciones COMOARTES, Colección Contemporáneos del Mundo 29, Serie Indagación sobre la memoria y el juicio, Madrid/México D. F., 2013).

Recientemente ha realizado una serie de retratos centrados en algunos personajes de la familia real española. Entre sus proyectos aún en desarrollo, una amplia colección de retratos de personajes del mundo de la cultura, muy especialmente iconos de la literatura, que ya cuenta con más de treinta obras. Al margen de su amplia producción retratística, ha recorrido desde la adolescencia una buena parte de España pintando paisajes y marinas. Ejemplos de su pintura pueden encontrarse en www.alejandrocabeza.net